



Federación Chilena de Tenis de Mesa

Ramón Cruz 1176 - 4º piso - Of. 406 - Comuna Ñuñoa - Casilla 9048

Teléfono: 2 2276 0748 - 2 2272 6099 - E mail: info@fechiteme.cl

Web: www.fechiteme.cl

AFILIADA A:

INTERNATIONAL TABLE TENNIS FEDERATION

CONFEDERACION IBEROAMERICANA DE TENIS DE MESA

UNION LATINOAMERICANA DE TENIS DE MESA

CONFEDERACION SUDAMERICANA DE TENIS DE MESA

COMITE OLIMPICO DE CHILE



Una mirada interior al tenis de mesa de las últimas décadas

Juego tenis desde muy joven, conozco el tenis de mesa desde adentro hace mucho tiempo y pertenezco a una generación de deportistas exitosa, considerando los tiempos y características del momento. Una generación representada por jugadores tales como Jorge Gamba (quien hasta el día de hoy sigue jugando a muy buen nivel en España), Augusto Morales, Juan Salamanca, Juan Papic, José Luis Urrutia, Juan Lizana (junto a él gran época en mi etapa de juvenil) y Valentín Ramos (quien venía de la generación anterior) en varones, y por jugadoras como Lucía Galarce, (venía de la generación anterior) Rosa Andrade e Isabel Castillo, Alida Murgan, Jacqueline Díaz, Ximena Cerón, Patricia Alvares, Sofija Tepes, Silvia Morel y Berta Rodríguez en damas, que se caracterizó por tener una buena figuración a nivel sudamericano, latinoamericano y también en niveles superiores de desempeño pues varios/as de estos jugadores y jugadoras obtuvieron medallas panamericanas y lograron clasificar a Juegos Olímpicos, lo que, por distintos motivos, ha faltado en tiempos recientes.

Hablo de una generación muy competitiva conformada por deportistas formados casi en su totalidad en clubes de barrio, en un contexto mucho más amateur en donde, por medio de una disciplina sumamente rigurosa y plagada de sacrificios, aspirábamos a ser un poco más profesionales, muchas veces quizás sin pensar en un futuro con dedicación exclusiva al tenis de mesa sino tomando éste como un complemento lo que se evidencia en que fuimos muy pocos los que tomamos el tenis de mesa como una opción de vida ya sea como técnico, o como jugador profesional. En suma, hablamos de una generación marcada por el amor al deporte, por el deseo de superación y por una inmensa cantidad de historias de pasión por jugar mejor.

Estamos en un contexto, hace 30 o 40 años atrás, en que eran muy pocas las posibilidades que se tenían de tomar contacto con Europa o con Asia... Son otros tiempos en donde, por ejemplo, todo tardaba 4 o 5 meses en llegar acá, en donde Chile asistía a un campeonato mundial de forma muy ocasional (quizás una vez cada 7 o 10 años en categoría adulta), donde no existían los campeonatos mundiales juveniles ni

cadetes y donde recién pudimos tener contacto con las grandes potencias solo una vez cada 2 años o 4 años a nivel olímpico después del año 1988. Es tanto lo que costaba todo que, por lo mismo, las competencias locales y zonales (llámese sudamericanos o latinoamericanos) adquirirían una relevancia mucho más grande respecto a lo que, por ejemplo, se aprecia hoy en donde, desde lo que he podido ver como técnico, un evento sudamericano es prácticamente un clasificatorio para un torneo latinoamericano. Es notorio apreciar cómo fueron creciendo en importancia los torneos internacionales y cómo Chile gradualmente fue adquiriendo un rotundo protagonismo: no hay que olvidar que Chile fue el primer país en el mundo que hizo un Campeonato Mundial Juvenil (2003), que organizó un evento Pro Tour en el hoy Estadio Víctor Jara (2004) el cual duró hasta el 2014-2015 debido, principalmente, a la lejanía de Chile respecto al continente europeo e, incluso, con muchos países latinoamericanos.

Antes de eso, se producen quiebres importantes dentro de mi carrera deportiva que explican mis pasos futuros y mi ligazón a la actividad hasta el día de hoy. Mientras estaba compitiendo (y, por ende, mi objetivo era rendir como jugador) nunca me proyecté como técnico, ni como formador, ni nada por el estilo. El tenis de mesa no era una opción de vida ni de sustento, sino que era una pasión movida por el gusto y las ganas de mejorar de manera muy autodidacta y, también, con el trabajo de entrenadores chinos y nacionales de gran nivel que se constituían en un buen motivo para que pudiéramos seguir progresando y seguir escalando a nuevas cosas.

Sin embargo, en la transición que tuve como jugador a entrenador hay un hito y un jugador muy importante, con quien trabajé desde los 14 años hasta su reciente retiro: Alejandro Rodríguez, un jugador muy exitoso, quizás de los más exitosos que ha tenido Chile. En un momento en que estoy en mi última etapa de jugador, comienzo a entrenar a este chico, que venía con una proyección desde las categorías infantil y juvenil que es cuando lo tomé, para proyectarlo y así pudiera llegar a las instancias más grandes a nivel nacional. Siento que ahí aparece un punto de quiebre en el sentido que cuando Alejandro logró entrar a la selección mayor (conmigo todavía jugando en ella), sumado a un montón de lesiones que se fueron acumulando, se gatilló un retiro más apresurado de lo que podía pensar. Ya no estaba la motivación de años anteriores para competir, pero comenzaba a emerger una nueva motivación por ser entrenador, por aportar al tenis de mesa chileno y tratar que éste fuera mejor.

Y así comencé, con el respaldo de mi experiencia como jugador de alto nivel, con 18 o 19 años en las selecciones mayores representando a Chile en campeonatos mundiales, panamericanos, juegos olímpicos... Una buena carrera en donde se pudo haber hecho más desde luego, ya que siempre se puede hacer más y mejores cosas. Así, se inicia un nuevo camino, con muchos errores en un principio, quizás porque uno se proyecta de otra manera, espera mucho más de los jugadores y eso conduce experiencias de dulce y agraz. La experiencia es la madre de todos los éxitos, enseña

constantemente y, claramente, si uno en ese entonces hubiese tenido la experiencia adquirida en todo este tiempo cometería menos errores.

Surge un trabajo con una muy buena generación en que participan jugadores muy exitosos que ya no están y que, pensé, iban a seguir ligados al tenis de mesa (Bruno Levis, Carlos Olea, Andrés Cortés, Sebastián Cumsille, Nicolás Ubilla) pero que orientó su vida a otras cosas distintas al tenis de mesa lo que golpeó muy fuerte a nuestras selecciones nacionales, debido a que hubo una inversión importante en ellos enviándolos al extranjero, y también a otras generaciones ya que su ausencia restaba, quizás estímulo a quienes veían a este grupo como un referente competitivo dificultando una nueva transición y relevo.

En este inicio como entrenador, y dentro de un proceso de transición que duró años para que pudiera desarrollarme como tal, se empezaron a abrir nuevas puertas que fueron evidenciando que el deporte que yo había abrazado ahora era otro, en todo sentido. Hubo muchos cambios en el juego mismo (puntaje, cambios técnicos, etc.) así como en el ambiente en que éste se desarrollaba: el nivel de los torneos subió mucho en términos de infraestructura, calidad de mesas y una serie de factores que dan cuenta que la ITTF profesionalizó totalmente nuestro deporte.

Ello hasta el día de hoy se refleja en que la mayoría de nuestros jugadores y jugadoras seleccionados/as nacionales entrenan en Europa, en coordinación con los técnicos nacionales y se ha avanzado mucho en ese aspecto. Muy lejanos parecen los tiempos en que Chile no tenía la posibilidad de contacto con grandes centros de entrenamiento en Europa, como sí los tenían Brasil y Venezuela en su momento.

Nosotros obviamente como federación tomamos la opción, con todos los ripios que esto pudo haber traído posteriormente, en tanto, como en todo orden de cosas, hay centros de calidad A, B y C. Pero era nuestra puerta de ingreso, muy importante, con jugadores pioneros en su momento como Bruno Levis y Felipe Olivares. Felipe llegó a Santiago con 14 años desde los Ángeles con su maleta cargada de ilusiones y ya lleva 12 años en Europa con buenos rendimientos en todo este periodo, otros grandes proyectos de jugadores también tuvieron su opción de ir a Europa e intentar dedicarse por completo al tenis de mesa, Matías Contreras, Sebastián Román por nombrar algunos, pero optaron por otro camino totalmente válido, pero el tema es que toda Latinoamérica está haciendo lo mismo. Es decir, ya no es un privilegio, sino que casi una necesidad que, de no cubrirse, nos llevaría a quedarnos atrás inevitablemente, razón por la cual es vital seguir con dicha política y darle crédito a nuestros seleccionados que tomaron el tenis de mesa como opción de desarrollo es la única opción de competir en igualdad de condiciones.

Ya contar con jugadores que tomen como opción de vida el tenis de mesa nos facilita el trabajo. Ya no están las cosas para que, por ejemplo, un jugador quiera estudiar o trabajar y seguir jugando tenis de mesa en Chile y con nuestras condiciones, para poder competir a alto nivel en un momento en que el tenis de mesa es profesional,

donde los jugadores disputan ligas, viven del tenis de mesa, respiran tenis de mesa, se levantan con la preocupación central de mejorar su rendimiento. Y esto es así no sólo porque el tenis de mesa se profesionalizó, sino que todo el deporte ha hecho lo mismo y la gente ya se acostumbró a este nuevo escenario. Actualmente todo está normado, existen becas, posibilidades de intercambio con mayor accesibilidad en donde, por ejemplo, podemos tener a la vez gente entrenando en Asia, gente compitiendo en Europa y gente entrenando en Chile con total conexión.

Las posibilidades que tenemos ahora en comparación con años anteriores indudablemente son mayores. En ese sentido, no pretendo hacer una comparación sobre qué hubiera pasado con mi generación en este momento, pues es entrar en una discusión odiosa que no conduce a nada. El mundo competitivo ha crecido mucho y países que tenían una figuración mucho menor que el nuestro se han profesionalizado y dedicado 100% a competir y entrenar a nivel profesional. Son momentos, circunstancias y contextos distintos e incomparables.

Al contrario, he querido contar mi experiencia y rendir un tributo a todos aquellos y aquellas que, desde su rol y entusiasmo, han construido la historia del tenis de mesa en la que me ha tocado participar y me permiten mantenerme unido a este deporte con la esperanza de ver un futuro cada vez mejor y nuevas historias que contar. También mencionar que todo lo que se ha logrado en los últimos años es debido a una excelente dirección de fechiteme dirigida por Henry Reimberg Fuentes, quien le ha dado dedicación y profesionalismo a nuestra federación. Yo sé que la historia de nuestro deporte la componen muchas más personas y de todos los ámbitos Arbitraje (Ramón Ibacache y ahora Guillermo Coydán y Francisco Hernández) Administrativa (Rodrigo Martínez y Nancy Medel) en fin mucha gente ha hecho de nuestro deporte un deporte grande. Si he omitido algún nombre pido las disculpas del caso.





Le saluda cordialmente,

Marcos Núñez

UNIDAD TÉCNICA NACIONAL